

62-6-38

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 74.

Alicante 21 de Julio de 1900.

Año II.

SUMARIO

La Adoración Nocturna, por J. A.—El Recreo, por A. Cremades y Bernal.—León XIII.—Memorias del cautiverio.—Estudio biográfico-crítico de Arias Montano, por Alberto J. de Thous Moncho.—Resultados del eclipse.—Política insipiente.—Suscripción.—Misceláneas.—Sección religiosa: Cultos.

La Adoración Nocturna

Así se titula la hermosa institución eucarística que celebró días pasados con inusitado esplendor la vigilia extraordinaria para conmemorar el duodécimo aniversario de su establecimiento en esta capital.

En dicha vigilia, y con el ceremonial que el reglamento previene, fué impuesto el distintivo de socio veterano, para premiar de este modo la constancia con que durante doce años han venido asistiendo á las vigiliass de la adoración, á D. José Orts, canónigo, D. José Martínez, Presbítero, D. José Giner, D. Olegario Quilis, D. Isidro Payá y D. Esteban Sanz.

El sabio é infatigable misionero D. Enrique Sánchiz puso de manifiesto con elocuente palabra y brillantes conceptos las excelencias de la Eucaristía, animando á los adoradores á perseverar con la misma fé y entusiasmo que hasta hoy en la Adoración Nocturna, para llegar á poseer un día la bienaventuranza eterna.

Rezóse durante toda la noche el oficio del Sacramento y á las

cuatro se dijo la misa, en la que comulgaron todos los adoradores.

Esta es á grandes rasgos trazada la reseña de la última fiesta eucarística celebrada por la institución que sirve de título á estos renglones.

Todo cuanto decir pudiéramos de ella, resultaría pálido ante su brillante y encantadora sencillez.

Delante del Augusto Sacramento del Altar siente el corazón tan dulces y gratas emociones, que vanos serían nuestros esfuerzos si intentásemos expresarlas.

Allí, ante su presencia, y postrados de hinojos los adoradores, elevábamos nuestro corazón á Dios, al par que nuestros labios murmuraban oraciones llenas de fé, llenas de amor al que es Padre amantísimo, para obtener de su misericordia infinita el perdón de nuestras culpas y pecados.

¡Cuántos desgraciados hay que combaten á la Religión sin haber probado las inefables dulzuras de la Eucaristía!

Pero estos infelices que se dejaron arrastrar por el espantoso torbellino de las pasiones, devorando con avidez los inmundos escritos en que se combate al adorable Sacramento y huyen con horror de todo lo que á Religión se refiere, no han presenciado las fiestas eucarísticas, sencillas, sí, pero hermosas, en las que tanto se habla al corazón y en las que la imaginación se eleva hasta las mansiones celestiales; si olvidando sus necias preocupaciones asistieran á estos actos religiosos y recibieran en su pecho *al que es la vida*, seguros estamos de que renacería en ellos la tranquilidad cerrando para siempre su corazón y su inteligencia á la impiedad y al error.

Por eso duélenos ver como muchos persisten en sus errores y olvidando todo de cuanto sagrado hay, vierten en periódicos y folletos las más burdas calumnias contra los dogmas de nuestra Religión, con el artero fin de arrancar del corazón las hermosas creencias que á todos desde niños nos inculcaran nuestras madres.

Pero ¡cuán grande es el contraste que ofrece la conducta de los católicos y sobre todo la de los adoradores nocturnos! Mientras aquellos ofenden, éstos ruegan por ellos; mientras los impíos blasfeman contra Dios, oramos nosotros para que vuelvan á renacer en su corazón el amor hacia la Religión de la que fueron hijos y de la cual en mal hora apostataron.

¡Bendita sea la adoración nocturna! ¡Bendita y mil veces bendita sea la Religión católica, única verdadera, en la cual encontrarán los individuos la paz del corazón y la tranquilidad del espíritu, y los pueblos de hoy, como los de ayer, la verdadera regeneración que tanto anhelan.

J. A.



EL RECREO

Mientras el descanso supone cesación del trabajo por determinado tiempo, el recreo es la ocupación *no trabajosa* del espíritu en cosas agradables mas ó menos útiles. Es notable la etimología de la palabra recreo ó recreación, y conviene á nuestro propósito repetirlo aquí de un reputado etimologista moderno: se compone aquélla de dos voces, *re*, que significa *muchas veces*, y *creare, crear*. «La recreación es el alma que se mira gozosa en sus creaciones. El hombre vicioso é indolente no puede recrearse, porque no es capaz de sentir la alegría de lo que ha creado.» (1)

El recreo, pues, se refiere al espíritu, y así se dirá con toda propiedad que el cuerpo descansa, pero no que el cuerpo se recrea.

En consecuencia, no es una necesidad el recreo; es, sí, una cosa útil para el hombre, tanto mas útil cuanto mayor y mas importante sea el trabajo intelectual á que el mismo se dedique; pero unidas ambas cosas, el descanso y el recreo, aquél es mas provechoso, menos ocioso, digámoslo así, cuando se emplea en recrear el ánimo. Entonces, á la par que el cuerpo se repone de las fatigas del trabajo, el alma se deleita con los goces de la recreación.

Se recrea el hombre cuando extiende su vista sobre un hermoso panorama y fija su atención en las inimitables galas de que la naturaleza ha adornado á las flores; el alma se extasía cuando se ofrece á nuestra vista el espectáculo grandioso de la naturaleza al asomar el sol por Oriente, alejando las tinieblas de la noche é inundándolo

(1) R. Barcia, «Dic. gral. etimológ.» 5 vol. Ed. Seix.

todo de calor, luz y vida; se deleita el espíritu cuando, después de rudo trabajo de interminables horas, vuelve el pobre jornalero a hogar de su familia, en donde le esperan los alegres pequeñuelos que brincan sobre sus cansadas rodillas y enlazan á su cuello, tostado por el sol de Julio, sus frescos bracitos. En una palabra, cuando el recreo acompaña al descanso, el alma, sin dejar de ejercitarse con dulces emociones, cobra mayores energías, que le harán emprender de nuevo con el mayor entusiasmo las rudas tareas del trabajo.

El hombre no necesita para su recreo de nada más que sus mismas obras ó las de la naturaleza y tanto más encontrará en ellas su mejor recreo, cuanto menos contagiada esté su alma por el vicio y la indolencia.

Pero nadie duda de que, al lado de recreos honestos, que dan esparcimiento al espíritu, hay entretenimientos ilícitos que exaltan las pasiones y son causa del frecuente malestar que se siente en el seno de muchas familias y del sinnúmero de desgracias que á diario presenciarnos. Mas esto es un recreo ficticio, es un recreo perjudicial inventado en provecho de uno para perdición de muchos; no es un recreo que se ofrece por sí mismo y cuyo sabor, para ser sentido no necesita sinó de la aplicación del alma á lo que lo constituye.

A. CREMADES Y BERNAL.



LEÓN XIII

La Santidad de León XIII, pontífice sumo, ha añadido á las anteriores la siguiente recomendación de la prensa periódica:

«Trabajad activamente para el desarrollo, incremento y difusión de la buena prensa, dedicada á combatir los errores diarios y á rechazar los ataques de los enemigos.

No hay que olvidar la prensa católica, mediante la cual se difunden las sanas doctrinas que desenmascaran á la falsa ciencia, origen de la incredulidad y de la corrupción de las costumbres.

Es de desear que, al menos en todas las provincias, se establezcan

periódicos, en cuanto sea posible cotidianos, que inculquen al pueblo cuáles y cuán grandes son los deberes de cada uno hacia la Iglesia.

Todos aquellos, pues, que deseen realmente de corazón que las cosas, lo mismo sagradas que civiles, sean por valerosos escritos eficazmente difundidas y prosperadas, traten de favorecer con su propia liberalidad los frutos de las letras y del ingenio, para que cuanto más se comprenda que ese es el deber, tanto más con las facultades y bienes se acuda á sostenerlos. Débese, por tanto, por todos los medios y de todos modos, acudir en apoyo de tales escritores, pues que de otra manera, el propósito tendrá poco éxito, ó el éxito será inseguro y ténue.

Del mismo modo, que es obligación de la prensa católica descubrir los pérfidos planes de secta, auxiliar y secundar la acción de los sagrados Pastores, y defender y propagar las obras católicas, así también, es deber de los fieles sostener eficazmente á la prensa buena, ya negando ó retirando todo favor de la mala, ya directamente, concurriendo cada uno en la medida de sus fuerzas, á hacerla vivir y prosperar, en lo cual creemos que no se hace bastante.»



MEMORIAS DEL CAUTIVERIO

(PÁGINAS DE LA REVOLUCIÓN FILIPINA)

El Religioso Agustino P. Granciano Martínez ha publicado una interesante obra sobre la revolución de aquel Archipiélago, relatando los horrores y penalidades de que fueron víctimas los Religiosos por el *crimen* de haber defendido lealmente los derechos de España, mientras evangelizaban y civilizaban aquellos países tan descuidados por nuestros gobiernos.

Ya que para las beneméritas Órdenes Religiosas que tanto han trabajado por España y para España en el Archipiélago Magallánico, no ha habido sino acusaciones injustas ó silencio desdeñoso en gran

parte de la prensa española, dominada por el odio ó por el menosprecio hacia todo lo que «huela á fraile»,—como irrespetuosamente suele decir esa prensa,—justo es y, tanto como justo, necesario, que los periódicos verdaderamente católicos se cuiden de difundir y propagar cuanto posible sea todo lo que, por modo directo ó indirecto tienda á rectificar los hechos maliciosos y torpemente desfigurados y á hacer justicia á los calumniados Religiosos.

Siguiendo esa norma de conducta que nosotros juzgamos necesaria en la buena prensa, vamos á ocuparnos aquí de las susodichas Memorias, con cuya lectura pueden apreciarse en toda su magnitud é importancia las causas, desarrollo y consecuencias de la guerra con que los tagalos, movidos por las sectas y auxiliados por los yanquis, sacudieron la tutela de España para caer en la más espantosa de las esclavitudes.

Indignación y vergüenza causa recordar que la desidia y torpeza de los Gobiernos, la traición de infames políticos, secundados por las logias, y la ingratitud de una raza abyecta hicieron que se desprendiese de la corona de España el más rico de sus florones.

«Todo el mundo sabe—exclama el autor de las Memorias—que nuestros soldados fueron entregados ¡hasta por miles á las filas insurrectas.»

Con el acento que inspira el verdadero patriotismo, explícate en la obra la sorpresa que experimentaron los religiosos al tener noticia de que «la insurrección había decidido la suerte de España»; y luego en elocuentes y sentidos párrafos refléjase el dolor que sintieron al abandonar aquellos pueblos donde tantas afecciones dejaban y donde habrían de quedar pronto agostados los campos que ellos habían fecundado con la semilla del cristianismo y cultivado durante tanto tiempo hasta hacerlos producir sanos y copiosos frutos.

Muchos fueron los Religiosos que, á pesar de su carácter sacerdotal, trataron de defenderse y vender cara al enemigo la victoria. Como pena describe el autor de estas Memorias la debilidad de algunos españoles encargados de la defensa del honor de la Patria, y cita, para comprobarlo, el hecho de que más de una vez algún gobernador comprometido con el párroco para luchar hasta morir, si precisase, fugábase á la hora del peligro, sin cuidarse siquiera de avisar á sus compañeros.

Al explicar las causas que motivaron la insurrección filipina, dice el P. Martínez lo siguiente:

«No se vaya á creer que exima de toda responsabilidad á las Corporaciones religiosas. Soy más imparcial que todo eso. Bien que muy poca, alguna culpa les cabe. Viéndose como se veía con luz clarísima el sesgo que iban tomando los cosas de algunos años á esta parte, por la vista de ciego que respecto de ciertas campañas tenía la vigilancia pública, las Corporaciones, pensamos humildemente, debieron elevar un manifiesto á la nación, donde al par que se patentizasen los ataques desembozados y las tenebrosas urdimbres con que las autoridades de aquende empujaban al genuino amante de la patria hacia la sima del descrédito, y la actitud amenazadora y levantisca que, en vista de tamaños excesos y de tan insidiosas cruzadas, iba tomando el pueblo filipino, se plantease el siguiente dilema: ó la nación envía á estas islas hombres decentes que practiquen y hagan práctica la justicia, ó nosotros estamos de más en el archipiélago. Gobernando como se gobernaba aquí, no se necesitaba tener ojo muy avizor para ver que esto se nos iba de entre las manos (1).»

Leyendo esas Memorias se comprende la triste realidad de las cosas y el por qué de los acontecimientos que llevaron el llanto y el luto á innumerables hogares.

Mientras la España oficial, fiando en las noticias de un general á quien parece han olvidado los políticos y partiendo de un mero convencionalismo celebraba pomposamente la pacificación de Filipinas, el famoso pacto de Biac na-bató—era execrado en aquel archipiélago por todo amigo de España.

«Interrogad á Biac na-bató—exclama el venerable Agustino—y por las grietas de sus peñascos rotos os gritará que en sus enmarañadas espesuras se labró la gran aureola de deshonor de la Metrópoli.»

«Cuatro días más de asedio y de combate—continúa—á la celebre montaña, y el *atleta* legendario de la revolución caviteña hubiese caído con los escasos restos de sus hambrientas y desarrapadas turbas en las garras de nuestros soldados, que hubiéranse cubierto de gloria.»

(1) En una nota expresa luego el autor que ya se envió por varias corporaciones una exposición al ministro de Ultramar anunciando el peligro. Dicha instancia no tuvo el valor de cursarla el ministro por no arrostrar las iras parlamentarias.

Describe luego con las negras tintas de la realidad los terribles sufrimientos que experimentaron los Religiosos, al ser conducidos en penosísima semi-peregrinación de una cárcel á otra, pasando por todos los vejámenes de que son capaces aquellos bárbaros, cuya perfidia había sido exacerbada hasta lo inverosímil por el odio sectario.

Allí era de ver cómo, vitoreando á un masón español á quien aún retribuye el Gobierno para que siga pervirtiendo á la juventud, se blandía el puñal asesino; allí era de ver cómo aquellas hordas de fanáticos y bandidos martirizaban cruelmente á los adictos á España ¡Parece imposible! Hoy los que no sucumbieron en aquel Calvario sufren en la patria, por la cual tanto padecieron, indecibles amarguras al verse perseguidos, calumniados y aborrecidos por los mismos que desde aquí contribuyeron á que se perdiesen para la Religión y para la Patria aquellos ricos territorios oceánicos.

Los verdugos, y no precisamente los instrumentos de la bestia, sino los que explotaron su sencillez, blasonan de patriotas en el Parlamento y se atreven á sostener sus teorías como si no les alcanzara responsabilidad alguna. ¡Qué cinisino!

No queremos trasladar á estas columnas la relación de los espantosos crímenes que en el Archipiélago Magallánico se perpetraron, porque son tantos y tales que la pluma se resiste á transcribirlos.

Háse pretendido culpar «al fraile», principal víctima de ellos, sin comprender que precisamente la misión civilizadora del fraile fué en aquellos países durante largos años la única valla que detuvo las brutales acometidas de la fiera filipina.

Con sobrada razón se ha dicho que el desprestigio del fraile estaba en razón directa de la necesidad de las piezas de artillería.

Verdad que ha sido también proclamada por el propio Ruiz Zorrilla, quien en un momento lúcido exclamó: «Cada fraile en Filipinas equivale á un escuadrón de soldados».

Justo es decir que entre tantas almas pervertidas había en aquel país algunos espíritus nobles y generosos que, á pesar de todo y desafiando riesgos y amenazas, procuraban aliviar el cautiverio de los Religiosos, facilitándoles los elementos más indispensables á la subsistencia, sin los cuales hubieran indudablemente sucumbido todos ellos.

Tan noble proceder contrastaba con la infame conducta de otros

fanatizados filipinos, los cuales, después de haber asesinado á no pocos Religiosos, buscaron refugio en nuestros puertos, escudándose en la hidalguía española, para escapar al furor de los yanquis.

Todas las naciones permanecieron impasibles, no sólo ante el despojo, sino ante los criminales atropellos con que se conculcaba un día y otro el derecho de gentes. El propio Gobierno español dejó abandonados á la ferocidad de aquellas hienas millares de españoles que, á no haber sido socorridos y liberados por los norteamericanos, aún gemirían aherrojados en inmundos calabozos.

Tal es, á grandes rasgos, el contenido de las «Memorias del Cautiverio». Cuantos deseen tener exacto conocimiento de los sangrientos dramas que se desarrollaron en el interior del Archipiélago filipino durante la reciente guerra que tan desastrosa fué para España, deben leer la obra del P. Martínez, que con su bien cortada pluma ha prestado un buen servicio á su Orden, á la Religión y á la Patria.



ESTUDIO BIOGRAFICO-CRÍTICO

DE

ARIAS MONTANO

POR

ALBERTO J. DE THOUS MONCHO.

Trabajo premiado en los Juegos Florales celebrados en el Teatro López de Ayala de Badajoz en la noche del 27 de Junio de 1900.

I

En los insondables abismos de la eternidad, arcano misterioso, profundo, desconocido é incomprensible á la pobre razón humana, habíanse precipitado para siempre aquellos siglos medioevales y con ellos todas sus conquistas, triunfos y costumbres. Desde el más grosero despotismo simbolizado en *la horca y el cuchillo* que aparecían en los umbrales de los inexpugnables palacios do moraban los señores feudales, dueños de vidas y haciendas de los súbditos de sus te-

rritorios; hasta las *fiestas y torneos* en que los más esforzados caballeros perdían, quizás, la vida por salir victoriosos, probando la pujanza de su brazo: desde las celebérrimas *Cruzadas*, cuyos resultados se obtenían siempre en razón inversa del nobilísimo entusiasmo y religioso fin de que se alimentaban; hasta los ridículos espectáculos que continuamente ofrecían aquellos andantes caballeros rompiendo lanzas en singular batalla so pretexto de vindicar el honor ultrajado de la señora de sus pensamientos: desde las Escuelas monásticas, únicas depositarias de los conocimientos científicos, semillero inagotable y manantial fecundo de poetas, filósofos y santos, hasta la súbita decadencia del Escolasticismo con todas las sutilezas rayanas alguna vez en los más locos desvaríos; todo, todo fué arrastrado al sepulcro con la muerte de la Edad Media.

Tras ella levántase soberbia, triunfante y erguida una nueva época, cuyo espíritu, caracter y tendencia venía á ser todo lo contrario.

La edad fenecida representaba el triunfo del fuerte sobre el débil: los señores feudales tenían amedrentados hasta á los reyes: de la fuerza de sus embates dependía la seguridad del trono. La Edad Moderna vino á constituir las nacionalidades, la agrupación, la unidad de las fuerzas dispersas y el triunfo de la libertad mal entendida, desde la libertad de conciencia sancionada en la paz de Westfalia en el año 1648, hasta la libertad política ufana y vigorosa en las gradas del cadalso sobre los santos despojos del inolvidable Luis XVI.

El comienzo de aquella Edad, fué la época de las grandes revoluciones en todos los órdenes de la vida: las naciones europeas hallábanse en extremo debilitadas y abatidas, aun á trueque de su juventud y lozanía, porque la ambición de emperadores y reyes que ansiaban destruirse y aniquilarse venía seriamente comprometiendo la vida de los pueblos y sus más sagrados intereses; el desbordamiento de las malas pasiones parecía haber llegado al colmo de la más profunda desesperación, y los Estados europeos que vivían en la convalecencia en que los prostrara el orgulloso poder de Solimán el Magnífico hallábanse envueltos entre severísimas amenazas de una inminente desaparición.

Si algún factor más se necesitaba para completar la suma de las desdichas, el renegado agustino de Hislebén acabó la obra, proclamando la absoluta libertad de conciencia en la misma iglesia del convento agustiniano de Witemberg en el año 1517.

Gemía Europa postrada en el lecho del dolor, contrastando sobremanera la gran figura de León X, esclarecida inteligencia y cerebro privilegiado de aquel siglo, con el corazón del antiguo continente, corazón corrompido cuyas fibras latían al unísono con los desgraciados Francisco I y Federico de Sajonia, protector de las mayores iniquidades.

El César alemán y monarca español seguía con entusiasmo indescriptible las gloriosas empresas de fray Francisco Jiménez de Cisneros, mientras el corsario Barbarroja, que de mísero alfarero se constituyó en señor de los mares de levante, desprestigiado y abatido, acababa su vida en el más cruel abandono.

Y, aquí, dentro de casa, las Germanías en Valencia, Aragón y Cataluña, ese odio inveterado de las clases trabajadoras contra los nobles, que al fin llegaron á vencer á sus rivales, ponen en vivísimos colores de alto relieve la triste situación de nuestra patria en los albores de la edad Moderna.

(Se continuará.)



RESULTADOS DEL ECLIPSE

En el Observatorio de Madrid continúa activamente el estudio de las observaciones hechas durante el eclipse.

Una de las cosas que los astrónomos estudian con más atención en esos fenómenos es el espectro de la corona solar y con especialidad la posición de una de sus rayas principales: la vulgarmente llamada «raya verde». En el plan de nuestro Observatorio entraba la determinación de esa raya, tantas veces intentada sin éxito.

Empleadas para ello un magnífico espectroscopio, recientemente adquirido, provisto de un micrómetro que permite apreciar hasta «dobles milésimas de milímetro.» Según las observaciones y los cálculos posteriores—hechos unos y otras por el señor Ascarza, á quien se confió este delicado trabajo—á la octava raya corresponde una longitud de onda de 529,73, resultado notable, pues viene á rectificar lo

afirmado mucho tiempo por Sonng, Lo kyer y otros astrónomos ilustres, quienes sostenían que esa raya era de 1.474 de Kirchhoff.

Es de advertir que ya en el eclipse de la India, de 1898, se vió la inexactitud de esa afirmación; pero ni en ese eclipse ni en otros recientes habíase logrado, como ahora, medir la posición de esa raya discutida.

De las muchas comisiones científicas que han observado el último eclipse, son varias ya las que han publicado sus observaciones, pero hasta ahora ninguna ha dado mediciones de esa raya, aunque hablan de ella.

Los resultados obtenidos por muchos Observatorios, han sido comunicados á M. Jansaen, de la Academia de Ciencias de París. El ilustre sabio los había pedido con manifiesto interés desde que supo las circunstancias en que había hecho la observación.



POLITICA INSIPIENTE

Hay gran número de individuos que conservan íntegro el depósito de la fe de sus antepasados, el credo católico, hasta son católicos que serian indudablemente ornamento de la patria y gloria de la Religión si fueran consecuentes con sus ideales católicos en las esferas políticas; pero llegaron á persuadirse que el hombre político debe tener dos conciencias, correspondientes á los dos caracteres de hombre privado y hombre público, la conciencia pública; y creen que las leyes morales, la Iglesia católica, el santo Evangelio, deben ser los reguladores de la primera, pero no de la segunda. En el seno del hogar, en sus relaciones domésticas y sociales se muestran católicos sinceros; pero en las cuestiones políticas son defensores de las más absurdas libertades y tolerantes con la más escandalosa licencia. Tal es la política insipiente.

SR. OBISPO DE CARTAGENA.



SUSCRIPCIÓN

para costear la Imagen de San José, representando su amoroso Patrocinio al pueblo Católico y arreglar el Altar donde ha de colocarse en la Insigne Iglesia Colegial de San Nicolás de esta Ciudad.

Esta hermosa escultura del bendito Patriarca, ha sido construida y tallada por el reputado escultor valenciano señor Ureña y Carbonell á instancias de repetidas súplicas de muchas personas entusiastas del Santo Patrono de la Iglesia Universal que deseaban venerar su glorioso Patrocinio en esta Colegiata.

Todos los amantes de San José que deseen contribuir á tan laudable obra y merecer con ello el favor del Santo Protector de la familia cristiana, se dignarán entregar la limosna que gusten al señor don Manuel Galbis, presbítero de la misma, quien se halla encargado de inscribirlo en el libro que al efecto se halla abierto en la referida Colegiata, en donde se consignará el nombre y la intención de la persona donante.

Limosnas recaudadas hasta la fecha.

	<u>Pesetas.</u>
Suma anterior.	722'25
D. Manuel Forner, Pbro., por una gracia recibida y en sufragio de sus difuntos	10
Un católico	1
Una familia cristiana, por la conversión á Jesucristo de todos sus individuos	1
Glorioso San José, alcanzadnos una dulce y santa muerte á todos los individuos de mi familia. M. y B.	2
Doña Carmen Santamaría, por un favor que deseo del Señor por intercesión del santo protector de la familia católica	1
La niña Dolores Carratalá, por la salud de mis padres.	0'50
Una pobrecita de San José.	0'25
Total Ptas.	738'00

Alicante, 16 de Julio 1900.

(Se continuará.)



MISCELÁNEAS

Mañana domingo á las siete de la misma tendrá lugar en la iglesia de Santa María de esta capital la comunión reglamentaria para los caballeros que forman las Conferencias de San Vicente de Paul. Dirá la Misa de Comunión el ilustrado Canónigo de la Colegiata D. Antonio de P. Ibañez. Acto continuo se celebrará en el archivo de la misma iglesia la Junta general ordinaria.

* * *

Recomendamos á nuestros abonados la lectura del estudio crítico-biográfico de Arias Montano, cuya publicación comenzamos en el presente número. Este trabajo, debido á la bien cortada pluma de nuestro comprovinciano y querido amigo D. Alberto de Thous Moncho, director del notable periódico *El Adalid Extremeño*, fué premiado en los Juegos Florales verificados ha poco en Badajoz.

* * *

En el próximo número de nuestra publicación último anterior á la fecha en que la Iglesia nuestra madre conmemora las altas virtudes del ínclito fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola, publicaremos hermosos trabajos de distinguidos escritores católicos, alusivos á las virtudes y celo apostólico del referido santo.

* * *

Apesar de las **24** bajas que merced á las *gestiones laudabilisimas* de uno de nuestros conspicuos *amigos* hemos tenido en la suscripción de la capital, según por ahí se dice, seguiremos con el favor de Dios publicando el SEMANARIO CATÓLICO, no para que sirva de pesadilla á los que le miran con malos ojos, sinó para mantener enhiesta la bandera de nuestras creencias y defender los altos intereses y las eternas verdades de nuestra Sacrosanta Religión.

* * *

Ha entrado á formar parte de la lista de nuestros colaboradores la distinguida escritora católica doña Filomena de Thous, de la que pronto publicaremos algunos trabajos.

* * *

Los señores Obispos de Gerona y Solsona han solicitado formar parte de la peregrinación diocesana que saldrá de Barcelona para Roma el 25 de Septiembre próximo.

Una representación muy numerosa de Lérida formará parte también de la misma peregrinación, si bien saldrá para la Ciudad Eterna algunos días antes de aquélla.

* * *

En el famoso mapa de Francia, en oro y piedras preciosas, que el Czar regala al Gobierno francés y que se exhibe en la Exposición de París, figurando en él solo las poblaciones más importantes, ha tenido el regio donante la delicada atención de hacer figurar en caracteres de oro la aldea de Domremy, donde nació Juana de Arco, rindiendo así un homenaje de admiración á la joven heroína, una de las principales figuras de Francia.

* * *

Mientras en la Francia católica, cuyas leyes no prohíben las procesiones, son éstas prohibidas con harta frecuencia por los Alcaldes, en la protestante Inglaterra, cuya legislación las proscribe, se toleran, sin embargo, por las autoridades.

El domingo último, y organizada por los Padres Jesuitas encargados de la parroquia de Santa María de Londres, salió por las principales calles de la capital una magnífica procesión, con su música, estandartes, reliquias, cofradías, sin ser molestada en lo más mínimo por los transeuntes, en su mayoría protestantes.

* * *

La Cruz de la Victoria de Oviedo se ha visto precisado á suspender su publicación, por las razones que manifiesta en el editorial del día 30 de Junio al despedirse de sus suscriptores.

De todas veras sentimos la desaparición del valiente periódico que durante quince años ha defendido con tesón y energía los intereses católicos.



SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las siete y media misa de la virgen con la renovación; á las ocho y media la conventual, y después del coro la Salve cantada y Rosario.

Domingo.

San Nicolás.—A las ocho y media, Horas Canónicas, procesión claustral y la Conventual solemne. Por la tarde, después del coro, se rezará el Santo Rosario á la excelsa patrona de Alicante la bendita Madre de los Remedios.

Capuchinas.—Desde las siete de la mañana hasta las seis de la tarde, estará todo el día el *Santísimo Sacramento* de manifiesto por el eterno descanso del alma de la piadosa señora D.^a María Soler López, que falleció en igual día del pasado año después de haber recibido los Santos Sacramentos y demás consuelos de nuestra augusta religión, celebrándose durante toda la mañana el Santo Sacrificio de la Misa desde las siete hasta las doce y por la tarde á las cinco serán los ejercicios en sufragio de su alma.

ACADEMIA

DE

MATEMATICAS

Preparación completa para todas las carreras del Estado, civiles y militares.

Repaso de las asignaturas del Bachillerato y carrera de Comercio.—Precios módicos.

CALLE DE MAISONNAVE, 21.

Establecimiento tipográfico de Vicente Botella